

# NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

(ES PROPIEDAD)

20 cts.

DIRECTORES:  
Luis Roberto Boza y Juan Egaña

ADMINISTRADOR,  
Gabriel Saxton León

Toda correspondencia  
debe ser dirigida a Casilla 4112  
— VALPARAISO —

EDICION DE 10 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

VALPARAÍSO (CHILE), 20 DE DICIEMBRE DE 1918

NUM. 5



## Sumario

*Orientaciones* (Editorial).—*Alrededor de la futura Biblioteca*, por Rolando Verbal.—*Patriotismo y patriotería*, carta de Percy Gibson.—*Conferencia socialista panamericana*.—*Consideraciones sobre higiene social*, por el Dr. Fco. Otero.—*Cabezas del día*: Max Harden.—*ARTE Y ESTUDIOS*: Nicanor Plaza.—*Rasgos y tendencias de la literatura moderna*, por F. Ermini.—*Viendo a Garrick...* soneto de Pedro Sienna.—*Lulsura*, por Angel Cruchaga.—*El Oci Noble*, por J. Enrique Rodó.—*Abandono*, por Juan Egaña.—*Las Campanas*, por Brumario.—*A mi amigo*, de Percy Gibson.—*Por el Erial*, de Constanicio Vigil.—*Padre...* por María Antonieta.—*De aquí y de fuera* (comentarios).—Teatro: *Los Culpables*, por Longman.—Etc. etc.



Pedro Sienna

Pocas personalidades se destacan con rasgos más interesantes en nuestra literatura nacional que la de este joven poeta. Su inquietud, su noble inquietud de bohemio y de artista lo ha llevado a enrolarse en la farandula. La vida de teatro, lejos de malograrse su temperamento de poeta, le ha sugerido hermosas composiciones que publicará en breve bajo el título de *El Tinglado de la Farsa*.



# ARTE Y ESTUDIOS

## Nicanor Plaza

*Dolorosamente conternados recibimos la infanta nueva: Nicanor Plaza, el maravilloso cincelador de la «Quimera», ha muerto.*

*Sin tiempo para estendernos acerca de sus obras admirables,—que condensan la vida del maestro—anticipamos que NUMEN honrará su edición próxima, dedicándola a quien supo colocar tan alto la gloria artística de nuestro país.*

## Rasgos y tendencias de la literatura moderna

### NATURALISMO Y PAGANISMO

La literatura moderna tiene en cada nación formas, caracteres y fines diversos, siendo un mero deseo aún el pronóstico de Goethe sobre una literatura europea en que participaran los pueblos latinos y germánicos. No quiere esto decir que algunos escritores dejen de encontrar eco fuera de sus fronteras, ni que algunas escenas literarias no obtengan secenas o emuladores a otras naciones, como ocurrió con el naturalismo francés, iniciado por Flaubert, por los Goncourt y finalmente por Zola.

Los naturalistas o veristas se propusieron narrar sin ficción alguna, solo aquello que habían observado o probado con documentos, y emular con sus descripciones a la pintura. De ahí que no desdieran ni el dialecto ni las frases vulgares; que se complacieron en describir al hombre como un animal sujeto a sus instintos y pasiones, admitiendo por completo la hipótesis de vicio hereditario, de la herencia originaria y de la fuerza fatal del instinto. La ciencia y la democracia fueron las dos causas que concurrieron a producir esta literatura, que en su exageración llegó a constituir un verdadero error artístico, pues se olvidó la diferencia entre literatura y ciencia, creyendo que aquella, como ésta, se limitaba sólo a recoger informes y datos, y que la misión del arte no estriba puramente en la copia de lo real, sino más bien en su transformación ideal, mediante la fantasía creadora.

La influencia de las literaturas extranjeras sobre la francesa acabó de matar el naturalismo, que ya dismutaba por sus groserías, y los esfuer-

zos de los prerrafaelitas ingleses, e influyendo también en la literatura, hizo que Trollope, Meredith y Reade aceptaran del naturalismo sólo su parte buena, manteniéndose alejados de toda vulgaridad en el juicio y en las costumbres descriptas. George Elliot fué quien en sus célebres novelas «Scenes of Clerical Life» y «Daniel Deronda», marcó a la literatura un nuevo rumbo: el educativo, que después se han propuestos también muchos escritores de los países germánicos.

Los wagnerianos representan una corriente análoga en el terreno musical, pues transformó el arte de los sonidos, para representar con ellos profundas connotaciones psicológicas, penetrando en la esencia de las cosas y anunciando de este modo un arte del porvenir. Es decir que, así como en Inglaterra la oposición al naturalismo comienza en la pintura, en Alemania se origina en la música, para exten-

ción simbólica, que los separa de la del naturalismo de Zola.

Esa evolución literaria descriptiva a grandes rasgos, no tuvo en Italia un desenvolvimiento análogo al de Francia, pues aunque hubo algo de imitación al naturalismo francés, nunca perdió cierto sello de discreción y de elegancia, que le impidió caer en la grosera crudeza de esta manifestación literaria, templándose en un ambiente de clasicismo naturalista. Cuando más vivió era el deseo de imitar a los extranjeros en la pintura del vicio. Josué Carducci relacionó al naturalismo con la cultura clásica, sosteniendo que los escritores griegos y latinos habían sido los naturalistas más sinceros, por que habían cantado a la naturaleza viva, transformando en mitos a sus fenómenos todos. De aquí se formó un paganismo literario, que ya se apuntaba entre los filósofos alemanes y los parnasianos franceses, y que actualmte, después de varias vicisitudes, resurge

## Dulzura

*Los árboles fragrantes  
te han serenado, corazón. Los montes  
suaves y puros son como los hombros  
de aquella amada que no dijo nunca  
la palabra que había de solvarme.*

*El vuelo de las aves  
sigo seriamente con los ojos,  
y un desvanecimiento del espíritu  
me separa del mundo.*

*¡Oh dulzura de miel para morir;  
Abierto está mi corazón, lo mismo  
que un valle para Dios, y en el silencio  
laboran las semillas fecunda  
maraña de lo eterno.*

*Tierra húmeda  
es hoy el corazón. En el perfume  
los alicantos del jardín lloroso,  
y cruzan las abejas en un vuelo  
tierno como las voces de los niños*

ANGEL CRUHAGA

Nov. 18 de 1918

## Viendo a Garrick...

*«Viendo a Garrick, actor de la Inglaterra...»*

*Así empieza una vieja poesía  
que yo, cuando era niño, repetía  
sin comprender el gran dolor que encierra.*

*Por mi desgracia lo comprendo hoy día  
y lo voy arrastrando por la tierra;  
en el mi orgullo de jugar se oferra  
con toda su teatral melancolía.*

*Yo quiero este dolor noble y huraño  
que en medio de la escena me hace extraño  
del público que ríe con mi chiste.*

*¡Qué frivola sería, y qué grosera,  
mi fanfarrona vida aventurera  
si no llevara el corazón tan triste!*

PEDRO SIENNA

derse en ambos países a las otras artes hermanas.

En Francia fué la literatura rusa la que más contribuyó a modificar el pensamiento. Desde Turgeneff y Dostoievski, que hablaban de virtud, de dolor, de trabajos y de libertad; de afectos nobles y grandes que purifican la vida, hasta Tolstoi, que con su cristianismo democrático enseña que el arte tiene por misión difundir el espíritu evangélico de la justicia y de la caridad, todos han contribuido a esparcir ese hábito de espiritismo, que también resplandece a través de los símbolos y las alegorías que Ibsen y Bjerson señalan los problemas sociales. De ahí se produjeron las diversas manifestaciones literarias del esimbolismo de Moreas; del «misticismo» de Mallarmé del «elementalismo» y del «esteticismo», de Verlaine, esa falsa reli-

en los versos del primer volumen de los «Laudis», de Gabriel D'Annunzio. Decimos que resurge o continúa, porque el mismo deseo, idéntico ideal se encuentra en las «Romische Elegien» de Goethe, en «Götter Griechenlands» de Schiller, en el «Himn to Proserpina» de Swinburne, en el «Adonais» de Shelley, en las «Grazias» de Foscolo, en la «Primavera» de Leopardi y en las primeras «Odi Barbare», de Carducci.

Nos llevaría demasiado lejos seguir paso por paso todo el desarrollo del poema de D'Annunzio, desde que, dirigiéndose el poeta a los humildes, les rigióse la resurrección de la belleza al prefacio de la antigüedad griega, hasta estilo de la antigüedad griega, hasta estilo de la futura derrota del cristianismo, perdiendo todo su valor en la vida civilizada de los pueblos reconvertidos a los antiguos mitos, que simbolizan

la religión natural, regocija al autor, quien, sintiéndose entonces rejuvenecido, invoca finalmente la madre inmortal, a la naturaleza, que «de vida breve y le pone en el corazón inmensos designios», y ruega a la misma que le dé fuerza y ardor para convertirse en portavoz del gran resurgimiento entre sus contemporáneos.

Este pensamiento y estas tendencias del primer volumen de los «Laudis» marcan el final del ciclo romántico de D'Annunzio, que tras un largo viaje literario vuelve a la tradición de Foscolo, de Leopardi y de Carducci. Nadie hubiera podido sospechar este aspecto nuevo en el escritor que tantas influencias extrañas ha sabido asimilarse, siguiendo en ocasiones a los escritores rusos, haciéndose discípulo de Teófilo Gautier en el esmero de la forma, sustituyendo con Gautelle Mendès el sentido estético al moral, creyendo con Bandelaire que el arte tenía su culto propio en el mal y con Verlaine y Mallarmé en aquella feroz aristocracia, que se manifiesta en la artificiosa elección de imágenes y frases, y que, por último, asoció a todos esos conceptos estéticos de los decedentes franceses la teoría filosófica de Nietzsche, encontrando en el «Nebenmenschen» el fundamento lógico de su obra.

Estudiando atentamente la historia de Italia, puede verse que nunca se eclipsó por completo la tradición clásica en literatura, y por tanto, al surgir el movimiento en favor de la literatura clásica, principalmente la helénica, después de la epopeya napoleó-

rica antirreligiosa, como todas las revoluciones modernas, en Italia no se ha hecho más que continuar un camino ya trazado y del que nunca llegó a apartarse.

En esa lucha entre el paganismo antiguo y la civilización cristiana, no se busca la resurrección de antiguos ideales en general, sino que todos los nuevos paganos quieren, como D'Annunzio, volver hacia Grecia, hacia la patria ideal, sus miradas. A este reacimiento pagano han contribuido también por su parte la crítica histórica y la crítica positiva: aquella tratando de probar que todos los periodos cristianos de la historia no llegaron a la perfección artística, y la segunda derribando los vanos simulacros, como los llamó Heurich Heine, de la piedad y de la fe cristiana, creados por la fantasía infantil de los pueblos bárbaros y recogiendo en cambio el culto a la natn alea, la gran madre universal. El último gran intérprete de ese pensamiento clásico en nuestros días fué José Carducci, no faltando una gran pléyade de imitadores. Que llevaron hasta la exageración las consecuencias de esa idea, llegando Trezza a decir que buscar las razones del vivir fuera de la vida misma era una locura, una interminable medioeval de la civilización y que el nuevo paganismo era una protesta magnánima contra las demencias ascéticas, y dió de este modo la rruano a Alberto Mario, que lleno de fanatismo antirreligioso, había llamado al cristianismo una inveterada enfermedad del hígado del mundo civilizado.

D'Annunzio, en sus «Laudis» y las ideas sostenidas por los diversos partidarios de estas tendencias anti-religiosas, llega por fin a la conclusión de que los ideales sostenidos en el poema son exagerados por la pasión, hasta el extremo de olvidar los puntos débiles de la civilización clásica, o mejor dicho, de la griega; pues si bien su arte y su literatura no han tenido rival digno de oponerse, en cambio su po-

lítica, su vida, familiar y económica, es de lo menos recomendable que hay para los hombres modernos, cuyo pensamiento se halla tan distanciado de aquellos pobres ideales clásicos. No es el movimiento pagano de la literatura otra cosa que la manifestación de un deseo de hallar con qué sustituir el alma de los ideales religiosos perdidos y que en su extravío juzgan ventajosamente reemplazados con los mitos del paganismo helénico. «El día en que por una hipótesis se verificase el sueño loco de D'Annunzio, y en el que los hombres, olvidando el culto a la virgen, erigiesen altares a Venus, devastaría a los pueblos de Europa nuevamente una triste servidumbre y una ignominiosa barbarie».

FILIPPO ERMINI.

## El Ocio Noble

Sólo cuando penetrés dentro del invisible seguro podréis llamarlos, en realidad, hombres libres. No los son quirones, enajenando insensatamente el dominio de sí a favor de la desordenada pasión o el interés utilitario, olvidan que, según el sabio precepto de Montaigne, nuestro espíritu puede ser objeto de préstamo pero no de cesión. Pen sar, soñar, admirar, he ahí los niveles de los sutiles visitantes de mi celda. Los antiguos los clasificaban dentro de su noble inteligencia del

ocio, que ellos tenían por el más elevado empleo de una existencia verdaderamente racional, identificándolo con la libertad del pensamiento emancipado de todo nuble yugo.

El ocio noble era la invasión del tiempo que oponían, como expresión de la vida, superior, a la actividad económica, vinculando exclusivamente a esta alfa y aristocrática idea del reposo la concepción de la dignidad de trabajo útil; y enrambas, atenciones de alma pueden componer, en la existencia individual, un ritmo, sobre cuyo mantenimiento necesario nunca será oportuno insistir.

La escuela estoica que iluminó el ocaso de la antigüedad como por un anticipado resplandor del cristianismo, nos ha legado una sencilla y conmovedora imagen de la salvación de la libertad interior, aún en la hermosa figura de Cleanto, de aquel Cleanto que, obligado a emplear la fuerza de sus brazos de atleta en sumergir el cubo de una fuente y mover la piedra de un molino, concedía a la meditación las treguas del quehacer miserable y trazaba con encañada mano sobre las piedras del camino, las máximas oídas de labios de Zenón. Toda educación racional, todo perfecto cultivo de nuestra naturaleza, tomarán por punto de partida la posibilidad de estenuar en cada uno de nosotros la doble actividad que simboliza Cleanto.

JOSE ENRIQUE RODO.

## ABANDONO

La última mentira de amor ha fracasado.  
¿Y ahora? Vamos solos, alma, y tristes los dos.  
Ya no quedan ensueños que echar por los caminos,  
y hemos de ir, a tientas, buscando el corazón...

Con los ojos cerrados al porvenir, tendremos que mirar el pasado, por no morir de horror.  
¿Y Amor...? ¿Algüen ha dicho que el amor es eterno...?  
¿En los recuerdos va muriendo hasta el amor!

Y mientras los humanos hagan bien de la vida,  
yo, recónditamente, rezaré mi oración.  
Y he de caminar sólo, por cantar... todavía—,  
tras el último ocaso la postrera visión...

Han de caer las sombras definitivamente:  
se fundirán, en una, vejez y juventud,  
y flotará el espíritu, inmóvil, en la muerte,  
¡porque pesa el fastidio en las rutas de luz!

JUAN EGAÑA

## Las Campanas

(De mi «Diario»)

(Día...)—Tiempo hace que escocho sus lamentos, aquí, dentro de la bóveda sonora de mi cráneo...

Es un plañir sollozante de campanas en este pobre cráneo mío, que es como una guardia de pájaros extraños (mis anhelos), que en las noches fatales buscan refugio en la caverna contra la bárbara coiera de Eolo, ébrio de

furor, y que, súbitamente, son arrebatadas a su sueño con terribles sobresaltos por la irrupción en la fosa de un tropel de serpientes, (mis presentimientos), silenciosas y atolondradas y que también buscan un hueco entre las rocas para refugiarse...

Y empiezo entonces el fatídico revolvere; y ese chas-chas de alas desbrías muerlas de mi cráneo...

Si: mis campanas las siento sonar ha mucho tiempo, pero muy lejanas, imperceptiblemente casi, pareciéndome

## A mis amigos

Oh, queridos amigos de ocasos y mañanas, vosotros sois testigos de mis costumbres sanas.

Voy por místicos trigos y entre viñas paganas, gusto helénicos higos y bíblicas manzanas,

y en la copa del Arte lino latinas mieles... Estoy en toda parte

con mis amigos fieles! ¡Argos! ¡Marte! ¡mis leales lebreles.

PERCY GIBSON.

1918.

que tocaran allá, en una ciudad ignorada y remota...

Y sus notes inauditos se me antojan campanas de alarma de otro mundo...

A veces es un vibrar de esquilones intranquitos, desforados, gubeñados, uno tras otro, en un interminable encadenamiento, y alternadas sus quejas, sus sonos: roncós, graves, agudos, lúgubres...—Sonos plañideros de una campana de plata vetada de cobre... bonos quejumbrosos, fñebres, de campan s de bronce; y rudos, escalofríos de campanas de acero bruñido, y de otras que tienen el son profundo e inquietante de redomas de cristal verde, llenas de un veneno negro...

Es un repique intermitente de mis campanas... Y paréceme a ratos que oigo sus tañidos venir de allá, desde la inmensidad eterna y desconocida...

No puedo comparárlas con el son trágico de las campanas sumergidas de la leyenda...

Mis campanas tienen a momentos el frugar de futuras apocalipsis; el estruendo de próximas catástrofes... El lamento sonoro de mil locas torcidas por el do'c... La voz sapientemente, imprecatoria, profética, de los males de los desaparecidos, de todas las víctimas de la Injusticia que rondan invisibles en torno al inhumano festín...

Y me he puesto a escuchar este clamor de mis campanas, rebolando y adquiriendo mayor sonoridad en la lóbrega y combada bóveda le mi cráneo.

Desde muy niño ya sentía yo ese clamor... Creo que fué él el motivo de mi primer despertar... Y reconretré en ello, todas las horas de mi vida...

Al principio creí que eran las campanas de los torreones raiñosos o engrimaldadas de yedra de los poblachos diseminados en el valle triste... pero no.

Y entonces padecí terribles desencantos.

¿Dónde estaban entonces...? Y, poco a poco, a medida que fui creciendo, fui encontrando en el polvo del camino, los monstruosos caracteres de la respuesta abrumadora...

Otros hijos más fortunados heredaron una bolsa, un rancho, yo este penre nuerre interior...

Debe ser cierto que hay en el cerebro de todo cuanto vemos con los ojos de la cara sobre la faz de la tierra:

Valles de esmeralda con mucha serrenidad sarcática. Montañas sombrías con mucha magstad olímpica en sus

## Curso de Cestería

Debido a la insistente demanda de numerosas personas, he resuelto abrir un

## Curso de Cestería

para alumnos de ambos sexos, que funcionará desde el 1.º de Enero próximo en la

## Fábrica Nacional de Muebles de Mimbres

Para más datos ocurrir a

— VICTORIA 1034 —

Vicente Osorio.

Por el Erial

A una madre

Ayer vi que golpeabas el cuerpo de tu hijito. Fue un mal momento tuyo, lo comprendo. En seguida te arrepentiste. Pasaron horas y no podías olvidar aquella tierna carne estujada por tus manos. ¿Y no es verdad que al dormirme, te pareció que el niño te miraba; te miraba y te preguntaba con sus ojos, cómo habiéndole dado la vida, se la robabas así?

Me has dicho que tu hijo es malo y que, si no lo corriges, será peor.

Oyeme madrecita: ¿de dónde has sacado que tu hijo es malo? Miralo, pobrecito. El no hace nada que no aprenda de ti, de tu marido o de otras personas. Obsérvalo. Tú lo castigas porque él copia lo malo y lo bueno. ¿No es posible que un niño sea tan sabio y tan sano para discernir siempre entre lo bueno y lo malo y no hacer lo malo jamás!

Si es violento, ¿de quién imita la violencia? Si miente, a quién oyó mentir? Si es nervioso, ¿cómo podemos exigirle una resta blezca por sí mismo el equilibrio de su organismo?

¿No has visto cómo los caballos tratados con rigor enflaquecen y mueren antes de tiempo?

¿No sabes que el niño que es golpeado junta odio y que cuando sea hombre este odio renacerá en su corazón como un cáncer devorador de sus alegrías y su bondad?

Sé dulce con tu hijo, madrecita. Sonríele, bésalo, ponle sobre tu falda para hacer entrar en su conciencia la idea del bien y para comunicarle tu aversión al mal.

Cuanto más malo te parezca, más necesita ver en ti un ejemplo de serenidad, detenerna y de rectitud.

Al principio, como lo has acostumbrado a la violencia, ponlo en la cama si se te rebela y dile: «Estás enfermo. Tú eres bueno y haces eso porque estás enfermo».

Y tu hijito querido está enfermo de verdad.

La vista de las acciones incorrectas, los gritos y los golpes han trastornado su naturaleza.

Pero se curará con tu ternura. Quedará convencido de que ya «es bueno» y poco a poco, con tus caricias y tus palabras tiernas, ayudado, madrecita, para que comprenda el bien, para que su corazón se diluquece y su mirada sea franca y luminosa.

A la hija que se fue

Vuelva al hogar la avecita descarriada. Tus viejos padres te abrazarán llorando de alegría.

¿Te asustas de sus gestos y amenazas? Es para detenerte que

lo hacen, como cuando eras chiquita y correteando te acercabas a un abismo.

Vuelve que, como ellos, nadie te querrá; como su carne, ninguna comprenderá tu fluidez; como su corazón ninguno entenderá tu tontería.

Quiéren hacerte saber que aquellos les ha dolido. ¡Déjalos ese consuelo! Ya son viejos y sus últimos días lo pasan pensando en ti y en lo que harás cuando mueran. Algunas noches el viejo, desvelado, oye suspirar a tu madre y grita: ¡que vengenzal! ¡su furir por esa chusma! Ella entonces finge que duerme; el también; y las cabezas blancas cambian de sitio a cada rato, porque la almohada se moja.

¡Vuelve! Dormirán tranquilos y en secreto cantarán que ya eres buena y que aquello... ¡no importa!

Al triste

Si vivieras completamente alejado de la humanidad, y cuántas horas duraría tu tristeza? Imagínate solo y triste ante el Océano, y te verás más insignificante que nunca. Internate en la fecunda serenidad de un bosque, y te notarás ridículo; contempla la bonachona laboriosidad de los pájaros, y te sentirás un monstruo. El dolor, amigo mío, es de la vida; pero «ser triste» es una especulación sobre la piedad de los que nos rodean, o un guante para ocultar la ensangrentada garra.

Búscate, amigo, la pulga de tu tristeza y quiéala de ti. Haces un mal inmenso al rascarte delante de la gente.

CONSTANCIO C. VIGIL

Montevideo.

DE AQUÍ Y DE FUERA

CUADROS DE MORI.—

En las vitrinas de Maldini expone Camilo Mori algunos de sus últimas telas. Son apuntes de simplicidad suma. Llaman la atención «una esquivada», de esas de balón volante que ya pertenecen al Valparaíso de antaño y que sólo «el ojo del artista logó arrancar de la sombra».

Mori prepara un viaje a Europa, a donde irá a perfeccionar sus estudios.

OBRA PÓSTUMA DE MORENO.—

NUMEN pagará una deuda de gratitud si que le dio inspiraciones: su director, Alberto Moreno. Al efecto, en estas talitras se imprime su labor completa. Carifiosamente reunidos se traban en su sobrio volúmen sus trabajos, tanto en verso como en prosa.

CONCIERTOS Y CONCERTISTAS.—

Julio Ramos, el pequeño virtuoso, nos ha dado una serie de conciertos en una de las salas de la Avenida Montevideo. Hemos charlado un instante con el

prezco chiquitín—tiene ocho años.

—¿Qué músico te agrada más, Julio?

Y él nos contesta con presteza, mirándonos a los ojos con sus pupilas claras y como si sufrieran cansancio: —Prefero a Beethoven, el que me agrada más y al que interpreto con más cariño.

—¿Cuántos años hace que tocas?

—A los dos años me encaramaba a la silla y, de oídas, tocaba nocturnos y sinfonías en el piano de mamá.

Como decimos, Julio Ramos es un intérprete—a su modo—de los músicos alemanes, sin que por esto deje de amar a Grieg y otros.

También encontrárase en este puerto el joven violinista argentino—discípulo de Taimo Vela—Francisco Moreno.

EXPOSICIÓN ALFREDO LOROS.—

En la sala Yaguajirre de Santiago, se ha abierto con éxito una exposición de las telas que en España pintara el malogrado Alfredo Loros.

Es de esperar que en este puerto, en donde el artista recibió más de un estímulo sincero, se inaugure dicha exposición, una vez que sea clausurada en su capital.

MAX NORDAU EN ESPAÑA

Dice un diario de Madrid:

«El sabio antropólogo doctor Max Nordau dió una conferencia en Sevilla sobre los orígenes del pueblo español, ensalzando la labor de la Escuela internacional, que puede, con sus trabajos, llegar a esclarecer este enigma etnológico.»

El pueblo escuchó atentamente la conferencia del sabio doctor, que habló en perfecto castellano, aplaudiéndole al final calorosamente.»

HOMENAJE A RODÓ.—

La Acad-mía Nacional de la Historia de Venezuela ha resuelto colocar en su sala de sesiones un retrato de José Enrique Rodó, como un homenaje de admiración al ilustre maestro uruguayo.

EXPOSICIÓN BERNARDO DE QUIROZ.—

En el Club de Viña expone un grupo de telas este pintor argentino. La crítica de ellas apareció en nuestro número anterior.

«SATIRAS».

Pablo de Rokha ha tenido la gentileza de enviarnos su rotundo folleto, cuya aparición provocó tan vivos comentarios entre la gente de letras. Agradecemos el envío.

UN BUSTO DE FLORENCIO SANCHEZ.—

El escultor italiano señor Massa, residente en Buenos Aires, va a iniciar en breve la realización de un busto de Florencio Sánchez, de tamaño algo mayor que el natural.

El busto del talentoso dramaturgo, prematuramente arrebatado a la literatura escénica latinoamericana, (hizo; hace pocos días, ocho años), será colocado en una de las salas de la Sociedad de Autores, institución a la cual tiene resuelto donarlo el actor don Roberto Casaux, que es quien le sugirió el homenaje, comprometiéndose a costear la obra de su peculio.

frentes inmaculadas e inaccesibles... Mares de plomo hirviendo como monstruos coléricos, chorreando espuma empozonada a sus hocicos... Y ciudades inmensas de perspectivas inabarcables, con sus incandescentes estrápiticos. Pero por sobre todo yo escucho asordante, el estuendoso alarido de mis campañas...

Porque yo oigo mis campañas tocar a gloria de Pasena... a duelo... a duelo...

Campanazos de fabrica en días de huelga y de sabotaje... Campanas de hospitales que anuncian la llegada de los «despojos» sangrientos de la masacre... Campanas de catedrales nimbadas de oro en la madrugada rosa... Campanas de cementerio que echan a vuelo las notas apicibles del «Angelus», al caer la noche, en la penumbra azulmorada del crepúsculo, en tanto los círculos se aduermen imitables... A ratos, espantosos como la campana de Hugo, en medio del mar... A ratos, ruidos, mis camp nas arrojan sobre a Cosmopolis, las rabiosas cuadradas del Sumoplet... A ratos como resposos tristes que se elevan flotando lentamente cual las espirales del incienso... Ora como mandatos de degüello de la urbe voraz, asaltada en su sopor, en la media noche lóbrega...

Y este constante repencho me llena de espanto... En vano he llochado; en vano he recurrido a la ciencia, a sus más terribles pruebas de curación para silenciar en mi este estrallador rumor de campanas que voltejan allá en la lejanía yerma en tanto sus badajos elevan en sus vientos sonoros, una macabra zarabanda...

Y he de estar escuchando esto, todos los días y todas las noches, despierto y en sueños...

Instantes hay en que este lejano tañir de campanas me deleita, más, después me desespera porque no consigo hacer el silencio en mi mismo, emudececer fatalmente, para poder escuchar el cantaleto rodar de mi sangre por mis venas...

¿Cuándo terminará este tormento...?

¿Estarán tocando mis campanas, en la torre interior de mi cráneo mi último requiem...?

BRUMARIO.

Valparaíso, 1918.

Padre....

Padre: si es esta la hora de tu llamado supremo; si tú dispones, ahora, poner fin a mi jornada y volverme a tu sendero, en tus manos,—que son flores aromadas de misterios,— lentamente cae mi alma, con la blandura de un beso...

MARÍA ANTONIETA.

Continuación de la 4 a pág.

MAX HARDEN

¿A qué se deben estos cambios de Maximiliano Harden?

Lo sabemos después, cuando se logra desenredar algo de la enorme madeja.

Mientras tanto, conocemos a Harden un poquito más.

## REVISTA DE ESTUDIOS PSÍQUICOS.—

Hemos recibido el No. 177 de esta interesante publicación, correspondiente al presente mes de Diciembre, con el siguiente sumario: La Reconstrucción.—Navidad.—La Moga en la Iglesia Católica.—Fé transcendental.—Bibliografía.—Ecos y Notas.—Recomendamos su lectura.

## LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN MÉXICO

Según datos publicados por la Secretaría de Instrucción Pública de México, el último año escolar funcionaron en el Distrito Federal 435 escuelas públicas, o sean 285 elementales, 62 superiores, 52 nocturnas, 11 industriales, 5 comerciales, 2 normales, 2 preparatorias y 16 de jardines de niños. Fuera de éstas, funcionó también un gran número de instituciones particulares semejantes a las anteriores. La matrícula total de todas las escuelas públicas durante el año fue de 144,609 alumnos, distribuidos como sigue: escuelas primarias, nocturnas y jardines de niños, 104,038; escuelas comerciales e industriales, 8,659; escuelas normales 784; escuelas preparatorias, 1,128. Todos los alumnos fueron objeto de especial atención por parte de la junta de Higiene Nacional.

## SANGRE G. D. A.—

El siguiente relato, que extractamos de un diario de Madrid, da una idea de la intransigencia a que llega «el espíritu religioso» en España (como también la afición a los tocos).

Se habla de que el ex-sultán de Marruecos, Muley Hafid, quien reside habitualmente en España tiene en Sevilla magnífico palacio y es hombre que gusta del arte y más del español, que tantas y tantas pruebas tiene de cultura árabe. Pues bien, en una de estas excursiones llegó el ex-sultán a Santiago de Compostela y, claro está, lo primero que quiso ver es aquella célebre catedral. No pudo ser: el cabildo le comunicó que no podía entrar cubierto con el turbante en la iglesia. Alegó el ex-sultán que entraría cuando no se celebrase oficio, que iría solo, a fin de evitar el mal ejemplo; el cabildo, con verdadera tozudez fanática, se mantuvo firme en sus trece.

Muley Hafid hizo notar que, sin descubrirse, había entrado nada menos que en San Pedro en Roma y acompañado por un cardenal que por orden del papa—lo era entonces Leon XIII—le sirvió de cicerone.

El cabildo compostelano se cerró a las razones.

A nuestros avisadores y abonados

Desde esta fecha se ha hecho cargo de la Administración de «NUNEM» el señor

GABRIEL SASTON LEON

LA DIRECCIÓN.

## "LOS CULPABLES"

DE CARLOS BARELLA

Con más o menos éxito la 'compañía Bagnena-Bührle, ha estrenado últimamente una nueva producción del poeta Carlos Barella, intitulada «Los Culpables».

Una vez más, siguiendo el ejemplo de casi todos los autores que han estrenado últimamente, Carlos Barella nos presenta una obra que descausa en una argumentación de manifiesta escabrosidad: la mujer que engaña a su marido.

Desgraciadamente en esta obra, el argumento no tiene la sinceridad, ni el humanismo necesarios para poner en segundo término el deseo de Barella de querer aparecer ante el público como hombre que marcha con el siglo.

Entendemos que las obras han de ser un trasunto fiel de lo que es la vida; las pasiones, los odios, los heroísmos por que pasan los personajes para llegar a esa solución, no son sino excepciones en la modalidad humana y las excepciones en ningún caso han de ser base de enseñanza, ni siquiera han de servir de llamado a los autores para lanzar problemas de dudosas realidades.

Nos explicaremos: El marido engañado de la obra, es un personaje falso. En la realidad de la vida, los hombres que cargan con la responsabilidad de velar por la integridad de su honor. (y todos los casados la tienen), no se comportan como él. Esa pequeñez de espíritu, esa pasividad irritante con que lo vemos actuar al final del segundo acto, no es humana, primero porque desmiente el cariño enorme que tiene a su mujer y del cual alardea en todo momento y segundo porque al permanecer inapaisable ante el hecho doloroso que recibe su cerebro al saber el engaño de su mujer, desmiente el problema de fisiología elemental, la irritación de todos sus centros sensoriales, y a la cual solamente las excepciones pueden sustraerse.

¿Es posible concebir que un marido que tiene en sus manos las pruebas de la culpabilidad de su mujer, la vea impasible buscar una sombrilla, marcharse después, riante, desafiador a un paso, en el cual el marido sabe,

de ser acompañado por su amante, sin lanzarse sobre ella y anonadarla con las pruebas convincentes de su delito?

¿Donde está la personalidad del macho de todo hombre que quiere?

Perdonemos el señor Barella; pero el amor ha sido siempre un acicate poderoso para reforzar el sentido del honor y de la propia estimación.—Si se quiere a una mujer, la pasividad ante el engaño de ella, resulta ridícula y poco humana.

Estamos seguros que el señor Barella está de acuerdo con nosotros en este sentido, pero el deseo de la teatralidad mató en él la sinceridad a que está obligado a ceñirse todo autor dramático.

Por otra parte, la mujer que engaña, tampoco se ajusta al marco de la realidad: a las Bermas menores no se las olite para hacerlas ejemplos de las faltas que cometen las mujeres ya fugueadas en el amor. Eso es innoble y como recurso teatral de muy mal gusto.

Indiscutiblemente el mejor personaje de la obra, como retrato y como humanidad es el amante, que aciado sus deseos, abandona a la mujer en el momento en que en ella se produce el desquicio moral. Eso lo vemos todos los días, pero a fuerza de verlo, ha llegado a ser vulgar.

La tesis de la obra: la culpabilidad de los padres al causar por conveniencias monetarias a su hija, sin mirar los trastornos morales y físicos que puede acarrear ese negocio, está tan lijaramente esbozado, que hay momentos en que desaparece por completo para dar paso al problema que plantea la mujer y que resuelve el marido en forma tan triste y apocada.

Teatralmente la obra está bien hecha; hay diálogo fácil, un poco flojo en los dos primeros actos y sinceramente emocional en el último.

Y para terminar: reconocemos en el señor Barella ciertas cualidades innatas para llegar a ser un buen autor teatral, pero creemos que le hace falta trabajar, o desarrollar en otro ambiente sus facultades. Los problemas sociales de discutida moral han de tocarse cuando el estado, la experiencia y el criterio equilibrado, dan las garantías necesarias para poder hacer obra sana, sin amaneramientos y sobe a lo viendo las cosas bajo el único aspecto verdadero, la vida.

LONGMAN

## Ocasión Única

Con motivo del Balance Anual

## La Fábrica Nacional de Muebles de Mimbres

realiza todas sus existencias con un 50% de descuento en

Victoria 1034

NOTA.—La liquidación durará tole-  
mentada hasta el 31 del presente mes.

EN  
10 MIL Pesos

vendo Negocio de Peluquería  
y Perfumería con anexo de  
Cigarrería y Librería por mo-  
tivo de viaje, produce una uti-  
lidad líquida mensual de 500  
pesos.

Para más informes dirigirse

a Av. P. Montt  
número 70

RETRATOS

DE ARTE

Fotografía Saa Silva

Carrera núm. 385

entre P. Montt e Independencia

